

Introducción a un fragmento de *El Juego de la Conciencia*

Era mayo de 1969. El verano alcanzaba su apogeo en Gurudev Siddha Peeth, tanto así que la más tenue chispa de calor era visible en el aire.

Swami Muktananda planeaba escribir su autobiografía.

Cuando Baba (como se llamaba cariñosamente a Swami Muktananda) contó a uno de los siddha yoguis sobre sus planes de escribir el libro, él le sugirió que en lugar de embarcarse en un trabajo de esta magnitud en el intenso calor veraniego de Ganéshpuri, visitara Mahabaléshwar, en [la cordillera] *Western Ghats* de India. Al ser una región montañosa, Mahabaléshwar tenía un clima más fresco y, por tanto, sería más favorable para el trabajo enfocado. Este siddha yogui tenía los medios económicos para apoyar esa visita, y se ofreció a hacerlo.

Baba aceptó la invitación, y junto con este siddha yogui y algunos otros, viajó en automóvil a Mahabaléshwar. El grupo llegó el 8 de mayo; el aire era fresco cuando arribaron, y la niebla matutina estaba baja sobre el valle. Días más tarde, el lunes 12 de mayo de 1969, Baba empezó a escribir.

Baba escribió durante los veinte días siguientes, en gran parte a mano, y de vez en cuando dictaba partes del libro a dos de los siddha yoguis que iban con él, uno de los cuales era Dada Yande. El libro, una vez publicado, tuvo un total de 300 páginas. Cuando Baba hubo terminado el manuscrito, llamó a todos los que le habían acompañado a Mahabaléshwar. Llevaron a cabo una ceremonia en la que Baba reveló el nombre del libro: *Chitshakti Vilas*. En español sería traducido como *El juego de la Conciencia*.

Tras su publicación, *El juego de la Conciencia* se convirtió en un clásico instantáneo, una piedra angular del sendero de Siddha Yoga, único y

extraordinario por la mirada detallada que ofrece acerca de la *sádhana* y del logro de Baba.

Para conmemorar el quincuagésimo segundo aniversario de que Baba escribiera esta obra de monumental significado, el sitio web del sendero de Siddha Yoga presenta un extracto del libro de Baba. Es del capítulo titulado: “El juego de la Conciencia”.

Capítulo 34
El juego de la Conciencia
Pp. 225 – 228

Aún ahora cuando medito, tan pronto como quedo absorto en la meditación, veo la masa de rayos azules de la Luz de la Conciencia y, dentro de ella, la Perla Azul. Veo esta suave y fulgurante Conciencia pulsar muy delicadamente y brillar en todos mis estados. Ya sea que esté comiendo, bebiendo o dándome un baño, viene y se queda frente a mis ojos. Incluso cuando duermo, está ahí. Ahora mi visión no es dual ni no dual, porque ese resplandor está en lo dual y en lo no dual. Ya no hay demarcación alguna entre espacio, tiempo y sustancia. La luz azul, que se esparce sutilmente por todos lados, penetra mi propio ser y también al universo entero. Veo incluso lo que es invisible. Igual que con el bálsamo de los mantras uno puede ver un tesoro invisible y secreto, así también el bálsamo azul, aplicado en mis ojos por la gracia de Shri Gurudev y las bendiciones de la divina Kundalini, me ha otorgado la realización divina, de modo que puedo ver aquello que es demasiado sutil para ser visto. Ahora realmente sé que mi Ser penetra en todas partes como el universo. Estoy completamente convencido de que no hay tal entidad como el mundo fenoménico, que ciertamente nunca existió esa entidad. Lo que llamamos universo no es más que el juego consciente de Chiti Shakti. He comprendido de manera natural y fácil el significado de *sah*: “Él”, y *aham*: “Yo”, que se combinan para formar *So'ham*. Ese conocimiento descrito en el vedanta como “Tú eres Eso”, cuyo fruto es la dicha del Absoluto, es mi propio Ser que vibra suavemente en mi interior.

Para confirmar esto, cito un pasaje del *Pratyabhijñāhridayam*, que describe el punto de vista de Shiva, el Ser supremo:

*shrimatparamashivasya punah vishvottīrna
vishvātmaka paramānandamaya
prakāshaikaghanasya evamvidhameva
shivādi dharanyantam akhilam
abhedenaiiva sphurati na tu vastutah
anyat kinchit grāhyam grāhakam vā
api tu shrīparamashivabhattāraka eva ittham
nānāviachitryasahasraih sphurati¹*

Esto significa que para el Señor Parashiva, a quien también llamamos Paraméshvara y Parashakti, no existe tal cosa como el universo. Él es verdadero, eterno, sin atributos, sin forma, omnipresente y perfecto. Él ve todo el universo, desde Shiva hasta la tierra —lo móvil y lo inmóvil, lo manifiesto y lo no manifiesto— como Luz supremamente dichosa, indiferenciada de Él mismo. No existe nada más que Él; las distinciones entre el que ve y lo visto, sujeto y objeto, individual y universal, y materia y conciencia, no son reales. Son solo las vibraciones del Señor Parashiva lo que produce las distintas e incontables formas del universo. Yo veo que el universo es el cuerpo del Señor y que Paramashiva mismo aparece como el universo dentro de Su propio Ser.

Jñanéshwar dice en las dos últimas estrofas del poema que hizo que comenzara yo a escribir *El juego de la Conciencia*:

*tayāchā makaranda svarūpa tem shuddha
brahmādikā bodha hāchi jhālā
jñānadeva mhane nivritti prasāde nijarūpa
govinde janī pāhatā*

La esencia gozosa del Señor Azul que he descrito aquí es la verdadera naturaleza de Dios. Esta ha sido la experiencia de todos los sabios, desde Brahma en adelante. Mi forma más interna, contemplada por el favor de Sadguru Nivrattinath, es en verdad Govinda, el Señor supremo. Lo veo en todas partes.

El vedanta afirma que no existe nada aparte del Absoluto omnipresente, y esto es verdad. De hecho, todo el objetivo de la vida es adquirir este conocimiento de Dios, y una vez que lo hemos logrado, nuestra vida se llena de néctar. Este conocimiento es absolutamente necesario para el ser humano, y puede obtenerse solo por medio de shaktipat. Todos los grandes santos han encontrado a Dios dentro de sí mismos por medio de la gracia de los Siddhas. La experiencia de Jñaneshwar antes citada es enteramente representativa de todos ellos. El Ser interior que descubrieron Janaka, Sanaka, Narada y otros sabios, es la esencia misma de ese conocimiento que otorga la dicha más elevada y que ha sido transmitido a través de los tiempos. Al soberanamente dichoso Señor Govinda se le puede ver dentro de todo ser humano. Se le puede ver dentro de cada uno, ya sea iluminado o ignorante, ya sea un tonto o un loco, pues la locura y la tontería son solo estados de la mente, mientras que el Ser es perfectamente puro. El Ser que está más allá de los dieciséis *kalās* habita siempre en el centro del *brahmarandhra*, en medio de mil pétalos. Arriba de los dieciséis *kalās* hay un decimoséptimo; ese es el Ser. Cuando nuestra visión se ha purificado por completo, uno puede ver la forma del Ser como un color azul en el *sahasrāra*. Jñaneshwar dice que está revelando este gran secreto por la gracia de su Sadguru.

En realidad el universo es un juego divino; es el lúdico pasatiempo de la Conciencia, el florecimiento de Chiti Shakti. Debido a la ignorancia acerca de Chiti, el mundo aparece. Cuando el conocimiento de Chiti surge, el mundo entero desaparece, y solo vemos a Chiti en todas partes.

El sabio Vasuguptacharya ha dicho con verdad:

*iti vā yasya samvittih krīdātvenākhilam jagat
sa pushyan satatam yukto jīvanmukto na samshayah*

Aquel que continuamente percibe todo este universo como un juego de la Conciencia universal, en verdad ha realizado al Ser, sin duda alguna; está liberado en este cuerpo.²



© 2021 SYDA Foundation®. Derechos reservados.

¹ Kshemaraja, *Pratyabhijñāhridayam* comentario sobre el sutra 3.

² *Spanda Shāstra*.